Monografía de Grado

El deporte como derecho y la protección de la mujer futbolista en Colombia

Presentada como requisito de grado para optar al título de Abogados

Facultad de Jurisprudencia

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Realizado por:

Diego Felipe Peñaloza Marín

Emilio José Pastrana Medina

Dirigido por:

Prof. Natalia Soledad Aprile

Agradecimientos

En el desarrollo de este proyecto, agradecerle por la participación y confianza a mi compañero de monografía, fueron casi 3 años de carrera juntos, siempre apoyándonos mutuamente y qué mejor manera que presentando esto como un equipo.

Desde que conocí la posibilidad de realizar este trabajo como opción de grado siempre pensé que la realizaría con mi mejor amigo, aquella persona que siempre estuvo para mí desde el momento en el que coincidimos en nuestro querido Colegio Mayor.

Es por esto, que no puedo estar más feliz y agradecido con la vida por permitir compartir esta investigación juntos.

Al cariño y apoyo brindado por nuestros padres, y digo nuestros pues tanto los de mi compañero como los míos pusieron a su manera un grano de arena, reconociéndoles el carácter que inculcaron en nosotros, lo cual hace que cada día intentemos ser mejores personas, siempre con la frente en alto y orgullosos de nuestras raíces, es por esto por lo que esta instancia a la que llegamos es solo un reflejo de esos valores inculcados.

Agradecemos a nuestros maestros, que con sus conocimientos y sus enseñanzas aportaron en nuestro desarrollo personal, en este punto, resaltar a la Doctora Natalia Aprile, la cual desde el momento en el que coincidimos siempre estuvo dispuesta a apoyar aportando de una manera significativa en nuestro desarrollo personal, siempre con respeto y mucha paciencia.

El camino no ha sido fácil, pero puedo agradecer por las personas que han estado ahí para nosotros, las cuales de una manera u otra han permitido que este proceso se disfrute y se agradezca, por eso les agradezco y hago público mi afecto hacia ustedes.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. CONCEPTOS CLAVE.....	8
2.1 SEXO Y GÉNERO	9
2.2 EQUIDAD E IGUALDAD	10
2.3 HACIA EL CONCEPTO DE EQUIDAD DE GÉNERO	13
Igualdad de género.....	13
Equidad de género	13
2.4 EQUIDAD DE GÉNERO EN EL FÚTBOL	14
3. ANÁLISIS DEL MARCO JURÍDICO APLICADO AL CASO	18
3.1. NORMATIVA DEL ORDEN INTERNACIONAL	18
3.2 NORMATIVA EN COLOMBIA.....	21
En la Constitución Política	21
Normas que rigen el deporte en Colombia	22
4. EL DEPORTE ENTENDIDO COMO UN DERECHO Y LA IMPORTANCIA DEL ENFOQUE DE GÉNERO EN SU PRÁCTICA	26
4.1. ENFOQUE DE GÉNERO Y SU IMPORTANCIA EN EL FÚTBOL	30
5. EL LARGO CAMINO HACIA LA IGUALDAD: LA REALIDAD DEL FÚTBOL FEMENINO EN COLOMBIA.	32

6. PROPUESTAS PARA LA INCLUSIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO EN EL DEPORTE	35
6.1 PAISES QUE HAN LOGRADO AVANCES	35
6.2 A MODO DE CONCLUSIÓN.....	37
7. BIBLIOGRAFÍA.....	41

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo fundamental indagar sobre la inequidad de género en el deporte, entendido éste como un derecho que el Estado tiene el deber de promover y garantizar. A partir del análisis de la normativa internacional y nacional, se analizará la regulación atinente a las mujeres futbolistas en Colombia, comparando su situación con la de los hombres que practican el deporte y las condiciones que los diferencian, evidenciando las barreras relacionadas con los prejuicios, la discriminación y el machismo. A partir de este análisis conceptual, normativo y de la realidad actual de este fenómeno se indagará sobre las distintas medidas que han adoptado otros países que han permitido una práctica más equitativa del deporte, con el fin de identificar los aspectos que pueden ser mejorados.

PALABRAS CLAVES: género, equidad de género en el deporte, deporte como derecho, acciones afirmativas.

Abstract

The main objective of this research is to investigate gender inequality in sport, understood as a right that the State has the duty to promote and guarantee. Based on the analysis of international and national regulations, this investigation is focused on women soccer players in Colombia, and it compares their situation with that of men who practice sport and the conditions that differentiate them, highlighting the barriers related to prejudice, discrimination

and machismo. Based on this conceptual and regulatory analysis and the current reality of this phenomenon, an assessment will be conducted on the measures that other countries have adopted that have resulted in a more equitable practice of sport, in order to identify aspects that can be improved.

KEY WORDS: gender, gender equity in sport, sport as a right, equality, positive actions

1. INTRODUCCIÓN

La evolución del ser humano como individuo siempre se ha visto intrínsecamente ligada con respecto al rol que cumple dentro de una sociedad. La definición e importancia del individuo se deriva de la utilidad y funcionalidad que aporta éste con respecto a los otros. Es por ello que, desde el inicio de las sociedades, existe la distribución de roles, para que así cada individuo deba y pueda cumplir como miembro activo de la comunidad. En consecuencia, así como se distribuyen tareas o actividades, se atribuyen particularidades a los individuos que las realizan de acuerdo a la naturaleza de dichas actividades.

En ese orden de ideas, podemos observar distribuciones de características a cada género desde la Prehistoria, en ese sentido, a los hombres se les atribuye la fuerza y la brutalidad propia de un cavernícola (Quiles y Corredor, 2019). De tal manera, existe una atribución, en tanto, el hombre es retratado principalmente como aquel que posee la fuerza física y las labores de supervivencia, mientras que a la mujer, se le asignan diferentes rasgos, como débiles, menos activas y más involucradas con la afiliación, crianza y sumisión (Hegelson, 2002). Al distribuirse atributos a partir del género, se generan consecuencias culturales y sociales en cuanto al entendimiento de lo que se considera masculino o femenino, así como qué actividades son propias para cada uno de ellos.

Históricamente, lo anterior se presenta en un sinnúmero de civilizaciones antiguas. Un ejemplo de aquello se encuentra en la civilización Azteca, en donde las tareas domésticas

estaban en manos de las mujeres, ya que estaban encargadas de recolectar el maíz y molerlo, cuidar a los animales o tejer (M.X.C., 2019). Esto nos lleva a la dualidad del hombre cazador y la mujer recolectora, como la primera división sexual del trabajo establecida tradicionalmente en la antigüedad (Quiles y Corredor, 2019). Según esto, observamos que dentro de la separación de los hombres y las mujeres en las tareas que debían desempeñar, podemos afirmar que existían características atribuibles a cada uno de ellos en función del rol que les era asignado. Es decir, si el hombre era guerrero este debía ser fuerte y si la mujer no se exponía a batallas, se creía que era porque debía ser protegida en razón de su debilidad.

No obstante, dicha distribución de roles basada en las “capacidades físicas” de las personas corresponde a lo que las teorías feministas han llamado “ideologías patriarcales”, pues construyen diferencias entre hombre y mujeres para sostener un sistema de dominación masculina. Como se menciona en el texto *Feminismo, género y patriarcado* (Facio, A., & Fries, L. 2005), el efecto del patriarcado o las ideologías patriarcales es que así como construyen las diferencias entre hombres y mujeres, las construyen de manera que la inferioridad de éstas sea entendida como biológicamente inherente o natural, que a la larga genera una aceptación intrínseca de esta inferioridad. Sin embargo, es importante aclarar que aunque no todas estas ideologías son iguales, la realidad es que solo se diferencian en la medida de qué tanto legitiman las desventajas para las mujeres y qué tan aceptada por la población es esta distinción.

En ese orden de ideas, las esferas de participación femenina y masculina se han dividido, identificando el ámbito de desenvolvimiento de los hombres en la esfera pública y en el caso de las mujeres en la esfera privada. En ese sentido, las labores asignadas a las mujeres consisten en todo aquello que se lleva a cabo en la vida doméstica (Anzorena, 2008). Entonces, la presencia femenina en el deporte parecería extraña, tanto así que generalmente los deportes se consideran como un ámbito de dominación masculina (Riemer y Visio, 2003) en donde

dependiendo de la clase de deporte, se considera éste como femenino o masculino. En consecuencia, se perpetúan las brechas de género en el ámbito deportivo.

Si bien, la diferenciación biológica entre sexos ya no se ve como un elemento inquebrantable en cuanto a la división del trabajo, la educación y formación social, continúa separando las tareas femeninas de las masculinas. Específicamente en áreas deportivas, existen diferentes factores sociales que hacen que las mujeres prefieran no perseguir una carrera deportiva o en el caso en que decidan hacerlo, son relegadas a practicar deportes que carecen de popularidad, tienen peores salarios o menos oportunidades de crecimiento profesional (Kosofsky, 1993).

Es por lo anterior que el siguiente trabajo investigativo buscará profundizar sobre la equidad de género en el deporte, más específico aún, en el fútbol, y, analizando a Colombia como caso de estudio. Para ello, esta investigación plantea la siguiente pregunta: *¿De qué manera la inequidad de género se ve reflejada en el fútbol colombiano, teniendo en cuenta que el deporte es un derecho*

Para dar respuesta a la pregunta anteriormente planteada, el siguiente trabajo se desarrollará con el objetivo principal de analizar la equidad de género en el deporte a la luz del sistema jurídico colombiano, tomando como caso de estudio el fútbol en Colombia. Partiendo de la noción de que son las instituciones gubernamentales y jurídicas aquellas que deben servir como entes rectores garantes de la equidad de género en el deporte. Y, además, entendiendo el deporte como un derecho constitucional garantizado para todos los individuos. El tema elegido para esta investigación surge a partir de la observada, pero no tan estudiada, inequidad en el deporte y la necesidad de establecer si cabe en este ámbito reconocer la responsabilidad del Estado en términos de protección del derecho a la igualdad. Asimismo, la idea es analizar las medidas que eventualmente se podrían tomar para subsanar y mejorar las condiciones de las mujeres en este sector, de acuerdo con experiencias exitosas que sirvan como parámetro. La

exploración de este tema se justifica, además, en la necesidad no cubierta de manera suficiente en la literatura jurídica colombiana, de realizar un estudio acerca del deporte como derecho reconocido en nuestra Constitución y las condiciones en las cuales se lleva adelante esta actividad teniendo en cuenta, particularmente, la situación de las mujeres que lo practican.

Asimismo, para el cumplimiento de dicho objetivo, el trabajo buscará primero definir los conceptos de igualdad, equidad, género y sexo. Luego, se intentará describir al deporte como derecho inherente al individuo bajo el marco normativo nacional e internacional. Tercero, buscará determinar y analizar cuáles son las deficiencias y las desigualdades existentes en Colombia con respecto a la equidad de género efectiva y real en el fútbol colombiano. Lo anterior, en razón de que las causas por las cuales existen discriminaciones en el fútbol entre hombres y mujeres deben analizarse más allá de lo estipulado formalmente en las leyes. Por eso, se hace necesario estudiar tanto la parte legal y jurídica como la práctica social acerca de lo que se ha dicho sobre el tema. Y, por último, tratará de establecer posibles soluciones y alternativas para tener un fútbol más igualitario y equitativo y que, de esta manera, se pueda disminuir la brecha de género en este deporte. Lo anterior, será estudiado en el contexto de las obligaciones que tienen los poderes públicos en aras de promover la igualdad y equidad de género y de generar oportunidades que garanticen estos derechos.

2. CONCEPTOS CLAVE

Para poder analizar los fenómenos que generan la inequidad en el deporte – particularmente en el fútbol– en Colombia, es importante primero dar luz sobre los conceptos principales de la investigación. Lo anterior, con el objetivo de aclarar las diferencias entre dos conceptos comúnmente confundidos. Para ello, primero se hará la diferenciación entre los conceptos de género y sexo. Segundo, se aclararán las diferencias entre igualdad y equidad.

Finalmente, se desarrollará un estado del arte sobre el concepto principal de esta investigación: la equidad de género.

2.1 SEXO Y GÉNERO

Estos dos conceptos, muchas veces confundidos, son utilizados comúnmente por los textos para hablar de equidad y de igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres. Sin embargo, es importante aclarar que no son ni significan lo mismo. Tal como lo busco explicar Elsa Gómez en su artículo '*Equidad, género y salud*' (2001).

Existen dos confusiones bastante generalizadas con respecto al concepto de género. La primera, es que género es igual a sexo; la segunda, que género equivale a mujer.

En cuanto a la supuesta equivalencia entre sexo y género, cabe recalcar que mientras “sexo” alude a la diferencia biológica entre hombre y mujer, “género” se refiere al significado social atribuido a esa diferencia biológica, y que se deriva fundamentalmente de la división del trabajo por sexo.

Respecto a la idea de que género equivale a mujer, quisiera enfatizar que género es un concepto relacional. Su objeto de interés no es la mujer o el hombre; son las relaciones de desigualdad entre mujeres y hombres —o entre los ámbitos “masculinos” y “femeninos”—en torno a la distribución del poder. (Gómez, 2001, pág. 2)

Esta aclaración es relevante debido a que permite establecer que género surge como una construcción social en razón del ‘sexo’. Por lo que, se puede establecer que el concepto de género depende directamente de las relaciones que se dan entre el sexo masculino y el sexo femenino. Es por ello que el concepto de género toma tanta relevancia con relación a su entendimiento. Al contrario del sexo, el género contempla una diversificación en su interpretación. La clasificación de los géneros dependerá en sí de las cualidades que se le atribuyan a cada uno, la feminidad y masculinidad comienzan a tener matices

interpretacionistas, y el riesgo de tergiversar dichos conceptos se vuelve eminente. Tal como lo menciona Isabel Cristina Jaramillo en su artículo ‘*La crítica feminista al derecho*’

Ahora bien, la adopción de esta distinción, que como todas no es dada sino construida, fue producto de consideraciones tanto teóricas como políticas. Teóricamente, su introducción respondió a la constatación de que el tratamiento que un individuo recibe socialmente depende de la percepción que socialmente se tiene de él y esta percepción responde a lo que se espera de él según su sexo. En este sentido, se hizo notar que en últimas lo importante socialmente no es el sexo, sino el género. Distinguir entre sexo y género también se mostró como importante frente a las teorías socio-biológicas que pretendían reducir el asunto de los comportamientos sociales de hombres y mujeres a variables biológicas, como si la biología fuera una condena. (Jaramillo, 2000, pág. 106)

Por último, para terminar con la distinción entre sexo y género, es importante aclarar que, a pesar de ser conceptos diferentes, son intrínsecamente complementarios, y que es a través del género como constructo social que se han entendido las relaciones biológicas que conlleva el sexo. Para entender mejor esta premisa, es importante remitirse a Alda Facio y a Lorena Fries, las cuales expresan.

Entender que género no es lo mismo que sexo es fácil pero lo que no es tan fácil es hacer una distinción tajante entre uno y otro concepto porque ambos se significan mutuamente. [...] El género, en definitiva, no es un término que viene a sustituir el sexo, es un término para darle nombre a aquello que es construido socialmente sobre algo que se percibe como dado por la naturaleza. (Facio & Fries, 2005, pág. 276)

2.2 EQUIDAD E IGUALDAD

A pesar de que estos dos conceptos se consideran polisémicos, para el interés de esta investigación sí es importante delimitar su definición. Es por eso que, para este trabajo, el

concepto de igualdad se entenderá a la luz de John Rawls, bajo el análisis realizado por Guillermo Villegas y Julián Toro.

En Rawls (2000), la igualdad es una garantía constitucional lograda con base en un procedimiento mediante el cual se configura una “sociedad bien ordenada”; el procedimiento enfatiza en la deliberación racional y razonable. Racional, porque cada individuo acude a su autocomprensión para apostarle a sus propios intereses de modo inteligente; razonable, por la capacidad de cada quien de regular la conducta personal y someter sus juicios a la discusión con otros, lo que le aporta el sentido político al proceso. [...] Para Rawls, y lo que sigue se cita a manera de ilustración, la igualdad, en tanto garantía constitucional, se expresa en que cuestiones de origen como el color de la piel, la pertenencia a una comunidad religiosa o cultural y otros atributos en que se inscribe el individuo, no dan ventaja a la hora de reclamar la parte de la riqueza social. (Rawls, 2000; como se citó en Villegas Arenas & Toro Gaviria, 2010)

Partiendo de esta premisa, se puede entender que constitucionalmente el concepto de igualdad se deriva de una no distinción ni clasificación de cualidades. Es decir, sin importar la raza, el sexo, el credo, ni ideología, cada individuo es igual para la sociedad, igual tanto en derechos como en deberes. Por consiguiente, cuando se refieren a derechos constitucionalmente establecidos, tales como el deporte, debería entenderse que estos serán disfrutados por todos los individuos de la sociedad, sin distinción alguna y sin privilegiar a un grupo particular de individuos.

No obstante, no ocurre lo mismo cuando se habla del concepto de equidad. Es por ello que, para entender este concepto, volvemos al texto de Gómez:

Equidad no es lo mismo que igualdad; paralelamente, no toda desigualdad es considerada como inequidad. La noción de inequidad adoptada por OMS /OPS es la de “desigualdades innecesarias y evitables y, además, injustas”. Así, mientras la igualdad es un

concepto empírico, la equidad representa un imperativo de carácter ético asociado con principios de justicia social y derechos humanos. En términos operacionales, la equidad en salud se traduciría, por tanto, en la minimización de disparidades evitables en la salud -y sus determinantes- entre grupos humanos con diferentes niveles de privilegio social. [...] En consecuencia, La equidad en el estado de salud apunta al logro por parte de todas las personas del bienestar más alto alcanzable en contextos específicos. La equidad en la atención de la salud implicaría que los recursos se asignen según la necesidad, y los servicios se reciban de acuerdo con la necesidad, y el pago por servicios se haga según capacidad económica. [...] Es importante destacar que la noción de necesidad está en la base del concepto de equidad distributiva. Tal noción apunta hacia una distribución de recursos, no de tipo igualitario o de cuotas idénticas entre individuos o grupos, sino de asignación diferencial de acuerdo con los requerimientos particulares de esos grupos e individuos. (Gómez, 2001, págs. 1-2)

Más allá del enfoque que le da Gómez en su texto, la definición que brinda resulta bastante útil para esta investigación. Entendiendo que la equidad contempla criterios al momento de la distribución de recursos, derechos y beneficios. A diferencia de la igualdad, la equidad sí hace distribuciones diferenciales con base en las necesidades del individuo. Por ejemplo, los derechos fundamentales establecidos en la Constitución Política de Colombia de 1991 se dan por iguales para todos los colombianos, sin importar raza, credo o sexo, el Estado deberá garantizar el cubrimiento de dichos derechos a todos los colombianos. Sin embargo, existen grupos marginados que necesitan un apoyo mayor para que se les cobijen esos derechos.

Debido a esto, el Estado deberá distribuir sus esfuerzos de tal manera que a los más necesitados les lleguen más recursos, y así poder equiparar la balanza con respecto a aquellos que por sus propios medios pueden lograr un cubrimiento eficiente de sus derechos, reflejándose acá una distribución equitativa mas no igualitaria.

2.3 HACIA EL CONCEPTO DE EQUIDAD DE GÉNERO

Ahora bien, habiendo diferenciado los conceptos de sexo, género, equidad e igualdad, cada uno por separado, para los fines últimos de esta investigación es necesario aterrizar dichos conceptos en el propio de interés: 'equidad de género'. Para ello, es importante primero diferenciar entre igualdad de género y equidad de género.

Igualdad de género

Partiendo de los conceptos anteriormente desglosados, se puede entender la igualdad de género como la existencia no diferenciada de derechos entre individuos sin importar el género por el cual se representen, teniendo en cuenta que hombres y mujeres son y serán entendidos como iguales. En el texto *'Igualdad de Género'* publicada en los *'Indicadores UNESCO de Cultura para el Desarrollo'* se establece que es *"la existencia de una igualdad de oportunidades y de derechos entre las mujeres y los hombres en las esferas privada y pública que les brinde y garantice la posibilidad de realizar la vida que deseen"* (OSAGI, 2001; como se citó en UNESCO, 2014, pág. 105)

Equidad de género

Por su parte, la equidad de género se entiende como la distribución diferencial y proporcional de los recursos (materiales e inmateriales) dependiendo de la necesidad de cada individuo, para así garantizar el cubrimiento de los derechos y fomentar oportunidades justas entre hombres y mujeres. A esto, se le puede agregar la definición otorgada por la UNESCO en el informe mencionado anteriormente.

Equidad de género: se define como "la imparcialidad en el trato que reciben mujeres y hombres de acuerdo con sus necesidades respectivas, ya sea con un trato igualitario o con uno diferenciado pero que se considera equivalente en lo que se refiere a los derechos, los beneficios, las obligaciones y las posibilidades. En el ámbito del

desarrollo, un objetivo de equidad de género a menudo requiere incorporar medidas encaminadas a compensar las desventajas históricas y sociales que arrastran las mujeres. (FIDA, como se citó en UNESCO, 2014, pág. 106)

Teniendo claros los conceptos y sus diferencias, se procederá ahora a la aplicación de los mismos con relación al tema propio de la investigación: el deporte como derecho; y a su caso de estudio: el fútbol en Colombia. Para ello, se realizará un breve recorrido teórico-conceptual sobre lo establecido a la fecha en el marco de la materia a tratar.

2.4 EQUIDAD DE GÉNERO EN EL FÚTBOL

Desde que se tiene reporte de las primeras actividades deportivas, el hombre siempre ha sido su gran protagonista. El deporte, en sus orígenes, fue considerado como una actividad propia del sexo masculino en honor a sus atributos físicos considerados como aptos para su desarrollo. Tal como lo mencionan Rodríguez Teijeiro, D., Martínez Patiño, M. J., & Mateos Padorno.

En sus orígenes el deporte fue concebido como una práctica excluyente en un doble sentido, en primer lugar, por su pretensión de exclusividad social que relegaba a quienes no formasen parte de la élite social pero, además, dentro de este reducido grupo, su práctica fue entendida como un reducto exclusivo de los hombres. (Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño, & Mateos Pardomo, 2005, pág. 111)

El deporte como expresión cultural que define identidades ha reforzado los estereotipos que determinan como se deben comportar hombres y mujeres en este campo desde pequeños. Lo que ha generado que el alcance equitativo en el desarrollo deportivo tenga muchas dificultades. Como establece Azurmendi Echegaray, y Fontecha Miranda:

El deporte es un ámbito tradicionalmente masculino que, además de asumir los estereotipos asignados socialmente a cada sexo, ha justificado y perpetuado la poca

presencia de las mujeres en todos los niveles del deporte, basándose en la creencia de que ellas no están capacitadas para hacer deporte, para competir, para hacer esfuerzo físico.

En el caso colombiano, el fútbol profesional masculino nació en 1948 con la creación de la División Mayor del Fútbol Colombiano – DIMAYOR, entidad que se encargaría, desde ese mismo año, de organizar y regir el campeonato nacional de fútbol profesional. Sin embargo, no es sino hasta el año 2017, 69 años después, que la DIMAYOR organiza el primer campeonato nacional de fútbol profesional femenino¹. La profesionalización tardía del fútbol femenino en Colombia ya refleja las primeras luces de desigualdad que existen en el sector deportivo. Lo anterior debido a que al estar más de medio siglo fuera de la tecnificación, las academias de fútbol poco se interesaban en la instrucción del deporte a la mujer, ya que, al no tener torneo profesional, no existía ningún incentivo económico, como sí lo poseía el masculino.

Sin embargo, gracias a los constantes cambios y las revoluciones culturales, las mujeres han logrado obtener victorias que las acercan cada vez más a la igualdad en el derecho del deporte como actividad física, lúdica y recreacional. No obstante, y a pesar de las constantes manifestaciones feministas encaminadas a una igualdad social, la brecha de género en el deporte continúa vigente en la actualidad, convirtiéndose así en un problema de suma importancia en el status social.

Así es como lo refleja David Domínguez en su artículo *‘El deporte, un camino para la igualdad de género’*

En una misma ciudad coexisten dos equipos de balonmano profesional (uno masculino, el otro femenino), que se encuentran en una categoría equivalente (una llamada Liga, la otra Liga Femenina). El equipo masculino tiene 3.000 socios, en tanto que el

¹ Datos tomados de la página oficial de la DIMAYOR dimayor.com.co

femenino sólo 250. Sendos equipos han realizado en la misma temporada una trayectoria de resultados similar, y ambos logran alcanzar la final del torneo, que se disputa a un sólo partido. La televisión pública local tiene los derechos de imagen de ambos clubes, pero decidió retransmitir sólo los partidos del equipo masculino. Esto le reportó una media de audiencia de 50.000 telespectadores, mientras que, por sus estimaciones, retransmitir al equipo femenino le hubiera supuesto contar con una audiencia media de 5.000. Por otro lado, sabe que en la final masculina la audiencia puede alcanzar los 120.000 telespectadores, en tanto que la femenina llegaría solamente a 20.000. (Domínguez Nacimiento, 2011)

A pesar de que los movimientos feministas han impulsado históricamente la lucha por reducir las desigualdades entre hombres y mujeres, en el deporte pareciera ser que esta igualdad del derecho deportivo se consumara solamente en el papel. Así lo permiten ver Davidson, Robinson & Zabel en su libro *'Discriminación de género en el fútbol; construir una caja de herramientas para una igualdad de género en el juego bonito'* (2020).

Como el deporte más popular en el mundo, el fútbol puede ser el símbolo de las desigualdades de género persistentes en el deporte. A pesar de la presencia de mujeres en las canchas desde principios del siglo XX, los gobiernos y las asociaciones de fútbol han suprimido de manera proactiva su capacidad de participar en el juego bonito a través de estereotipos de género, poca inversión, oportunidades profesionales precarias y faltas de respeto. (Davidson Raycraft, Robinson, & Zabel, 2020, pág. 17)

Continuando con la línea de estos autores, son las instituciones rectoras del fútbol las mismas que se encargan de que el fútbol femenino no tenga las mismas oportunidades ni garantías que el fútbol masculino. Lo anterior por razones que van desde lo institucional (público-privado), pasando por ineficacias jurídicas, inclusive llegando a desincentivos económicos, sociales y culturales.

El fútbol, como cualquier otra práctica social, hace parte de la división moderna del espacio social en las esferas pública y privada. [...] El fútbol se ha configurado como el paradigma deportivo de la modernidad. Su hegemonía como práctica deportiva está dada por la influencia de varios factores. De un lado la estructura de poder entre los sexos permite que un deporte masculino, como el fútbol, se imponga sobre los demás deportes de tipo femenino. Otro aspecto importante en la definición del fútbol como deporte hegemónico es su marcada difusión frente a otros deportes de tipo masculino, que logra su máxima expresión con el auge de los medios masivos de comunicación, específicamente a partir de las transmisiones televisivas. (Ruiz Patiño J. H., 2011, págs. 31-32)

La privatización del deporte profesional es una de las causantes de la inequidad y la desigualdad en el fútbol femenino y masculino. El interés económico que existe de por medio lleva a que el sector privado se interese más por el fútbol que mayores ingresos le ha generado durante los últimos años. Y el poco interés que tiene la sociedad por complementar el fútbol masculino –siendo hasta la actualidad el hegemónico– con un fútbol femenino, permiten y legitiman las inversiones de los privados hacia sólo uno de los dos. Es por ello que el sector público debe entrar en juego, como ente regulador de cualquier actividad económica y social que se aplica en el país. Sin embargo, a la fecha, las acciones públicas en aras de equilibrar la balanza en el sector han sido mínimas. Es por ello que, ahora, esta investigación procederá a revisar brevemente la normatividad existente que rige el deporte –y el fútbol en particular– a nivel internacional, y nacional, ya que, es desde las normas que se puede iniciar un proceso concreto que lleve a una equidad entre géneros real en el fútbol.

3. ANÁLISIS DEL MARCO JURÍDICO APLICADO AL CASO

3.1. NORMATIVA DEL ORDEN INTERNACIONAL

Con respecto a la regulación del deporte en el ámbito internacional, es necesario hablar de dos entidades rectoras: por un lado, el Comité Olímpico Internacional – COI, como ente rector de los deportes olímpicos; y, por el otro, la Federación Internacional de Fútbol Asociación – FIFA, como máxima autoridad del fútbol profesional en el mundo.

Por el lado del Comité Olímpico Internacional, del deporte se rige bajo los principios estipulados en la *‘Carta Olímpica’*, la cual establece una serie de principios fundamentales para el desarrollo del deporte justo, ético y transparente en todo el mundo. En dicha carta, se establece además la incompatibilidad de cualquier tipo de discriminación en razón del sexo: *“La función del COI es [...] 8. Estimular y apoyar la promoción de las mujeres en el deporte, a todos los niveles y en todas las estructuras, con objeto de llevar a la práctica el principio de igualdad entre el hombre y la mujer”* (COI, 2020, pág. 17). Esto debido a que la práctica del deporte como actividad universal e inherente al ser humano no debe presentar barreras cuando se quiere dar la realización del mismo.

Este planteamiento es de suma importancia para servir como base hacia un deporte equitativo e igualitario, pues establece la necesidad de entender la actividad deportiva como aquella que no tiene barreras, y que la práctica de esta no debe estar sujeta a discriminaciones ni demás acciones que atropellen el correcto y libre desarrollo de esta. Asimismo, este texto establece que la práctica del deporte se entiende como un derecho humano, es decir, aquel que permite y fomenta la realización del ser humano, por lo que, no debería ser afectado, mediante cualquier acción que prive a la persona de su disfrute. En ese orden, todo tipo de discriminación está prohibida.

Por su parte, la FIFA asocia a todas las federaciones nacionales de fútbol y forma parte del ente que reglamenta el fútbol profesional en todo el mundo, la F.A. Board Internacional (IFAB, por sus siglas en inglés). Y es, a través de estos dos organismos, que se rigen las reglas de juego en el fútbol como deporte mundial. A su vez, las comisiones de la FIFA dictan normativas que buscan mejorar las calidades laborales de los jugadores y trabajadores del fútbol profesional, entre ellos, las jugadoras y trabajadoras del fútbol femenino. Con respecto a la normatividad vigente, la norma máxima del fútbol profesional en el mundo se concentra en el Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores (RETJ), *“en las que se establecen las garantías necesarias para proteger mejor las condiciones laborales de las jugadoras”*. Adicionalmente, en su informe *“Fútbol femenino: condiciones laborales mínimas para las futbolistas”*, informe que se actualiza a medida que se reúne la Comisión del Estatuto del Jugador y con el cual se modifica el RETJ, la FIFA presenta los derechos internacionales que tienen las jugadoras de fútbol femenino (y las trabajadoras alrededor del mismo) para garantizar una calidad laboral digna y justa.

Adicionalmente, cada país se encarga de estipular sus propias normas con respecto a la equidad de género en el deporte nacional. En Estados Unidos, desde 1972 el título IX del *‘Education Amendments Act’*, una legislación federal, fue el primer paso para que las mujeres pudieran abordar temas de discriminación en actividades financiadas por el Estado. Y este establece que *“Ninguna persona en los EEUU, por razones de sexo, será excluida de la participación, se le negarán los beneficios, o será objeto de discriminación, en cualquier programa o actividad educativa que reciba financiamiento federal”*. Y su efectividad se alude a que tres años después de su entrada en vigor la oficina de derechos civiles bajo la supervisión del departamento de educación, es responsable de la implementación de esta legislación. Lo que ha permitido que universidades y colegios tengan comités que promueven la igualdad de género en sus deportistas.

Un caso interesante de revisar debido a la similitud del país con relación a Colombia, es el venezolano, como lo mencionan García Avendaño; Flores; Rodríguez; Brito & Peña, en su artículo *‘Mujer y deporte. Hacia la equidad e igualdad’*.

En Venezuela, la equidad de género está postulada a nivel constitucional y, específicamente, en el ámbito deportivo, el Artículo 111 de la Carta Magna consagra que:

Todas las personas tienen derecho al deporte y a la recreación como actividades que benefician la calidad de vida individual y colectiva.(...) El Estado garantizará la atención integral de los y las deportistas sin discriminación alguna, así como el apoyo al deporte de alta competencia y la evaluación y regulación de las entidades deportivas del sector público y del privado, de conformidad con la ley. (García Avendaño, Flores Esteves, Rodríguez Bermúdez, Brito Navarro, & Peña Oliveros, 2008, pág. 65).

En Buenos Aires, Argentina, precisamente este año se modificó una Ley sobre equidad de género en el deporte y consagra en su artículo primero:

El objeto de la presente Ley es la actualización de la Ley 1624 (texto consolidado por Ley 6017) a fin de incorporar la perspectiva de género, promover la igualdad y representación de las diferentes identidades de género en el deporte y garantizar la participación, el pleno desarrollo y el acceso de todas las personas sin distinción de su identidad sexo-genérica, así como ampliar las posibilidades de aquellas instituciones que se acojan a la normativa propuesta por la presente Ley.(Ley N° 1624. Boletín oficial de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, 20 de noviembre de 2020)

Y así mismo la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer –CEDAW– en su artículo 5 impone a los Estados la obligación de “modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que

estén basados en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres”. (ONU: Comité para la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), 1 de Marzo de 2007)

Como se puede reflejar por lo mencionado anteriormente, las normas que garantizan derechos a la mujer con relación a practicar un deporte más equitativo e igualitario existen desde ya hace un tiempo. Las entidades globales, gubernamentales y no gubernamentales, han trabajado en pro de lograr un fútbol sin discriminación por razones de sexo, y ha ligado a sus federaciones nacionales a que cumplan con dichas reglamentaciones internacionales. Por ello, ahora se procederá a revisar cómo Colombia ha tratado de dar cumplimiento a dichos lineamientos para garantizar el deporte a todos sus ciudadanos, sin distinción de género.

3.2 NORMATIVA EN COLOMBIA

En la Constitución Política

La Constitución Política de 1991 incluyó una serie de derechos de carácter económico y social para garantizarles a los colombianos oportunidades en aras de mejorar la calidad de vida y el debido desarrollo individual. Entre dichos derechos se encuentra el artículo 52, el cual dicta: *“Se reconoce el derecho de todas las personas a la recreación, a la práctica del deporte y al aprovechamiento del tiempo libre. El Estado fomentará estas actividades e inspeccionará las organizaciones deportivas, cuya estructura y propiedad deberán ser democráticas”*.

Adicionalmente, con el Acto Legislativo 02 de 2000 modifica el artículo 52 de la Constitución, fortaleciendo la obligación del Estado con respecto a garantizar el ejercicio del deporte en el territorio nacional, quedando ahora el nuevo artículo de la siguiente manera:

Acto Legislativo 02 de 2000, por el cual se modifica el artículo 52 de la Constitución Política de Colombia.

Artículo 1. El artículo 52 de la Constitución Política de Colombia, quedará así:

Artículo 52. El ejercicio del deporte, sus manifestaciones recreativas, competitivas y autóctonas tienen como función la formación integral de las personas, preservar y desarrollar una mejor salud en el ser humano.

El deporte y la recreación, forman parte de la educación y constituyen gasto público social.

Se reconoce el derecho de todas las personas a la recreación, a la práctica del deporte y al aprovechamiento del tiempo libre.

El Estado fomentará estas actividades e inspeccionará, vigilará y controlará las organizaciones deportivas y recreativas cuya estructura y propiedad deberán ser democráticas.

Normas que rigen el deporte en Colombia

Normativamente, el deporte en Colombia se rige por la Ley 181 de 1995. A partir de esta Ley, se busca el “patrocinio, fomento, masificación, divulgación, planificación, coordinación, ejecución y el asesoramiento de la práctica del deporte”. Con la entrada en vigencia de dicha Ley se establecen una serie de disposiciones relacionadas con el deporte, dentro de las cuales considera al deporte como derecho social bajo el principio de la universalidad. “Todos los habitantes del territorio nacional tienen derecho a la práctica del deporte y la recreación y al aprovechamiento del tiempo libre” (Ley 181, 1995). Otro principio fundamental es de la democratización: “El Estado garantizará la participación democrática de sus habitantes para organizar la práctica del deporte, la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre, sin discriminación alguna de raza, credo, condición o sexo” (Ley 181, 1995).

Así mismo, esta Ley crea el Sistema Nacional del Deporte, integrado por el conjunto de organismos que permiten el acceso al deporte y sus garantías. Lo dictaminado en esta Ley

se ajusta a lo establecido en la Carta Olímpica, garantizando la práctica del deporte en el territorio nacional ajustado a los principios democráticos y evitando que la discriminación sea un factor negativo en la práctica y realización del mismo. Además, se entiende que con esta Ley se busca sentar lo dicho en la Constitución, pues busca materializar lo dicho en este texto dándole mecanismos para que realmente se fomente la práctica del deporte y garantizando así el deporte como un derecho de todos.

Posteriormente, la Ley 1445 de 2011 estableció nuevas disposiciones de los entes que regulan el deporte y estableció que las funciones de inspección, vigilancia y control sobre los organismos deportivos y demás entidades que integran el Sistema Nacional del Deporte, la ejercerá el Instituto Colombiano del Deporte (Coldeportes). Dicha entidad tiene como objetivo:

Formular, adoptar, dirigir, coordinar y ejecutar la política pública, planes, programas y proyectos en materia de deporte, la recreación, el aprovechamiento del tiempo libre y la actividad física, para promover el bienestar la calidad de vida, así como contribuir a la salud pública, la educación, a la cultura, a la cohesión social, a la conciencia nacional y a las relaciones internacionales, a través de la participación de los actores públicos y privados (Ley 1445, 2011).

Sin embargo, en el año 2019, con el decreto 1670, se crea el Ministerio del Deporte, que continúa desarrollando las funciones que venía haciendo Coldeportes, pero además se le asigna la capacidad institucional de desarrollar mecanismos y programas que lleven a mejorar la calidad de vida. También, con este Ministerio, se espera que el Estado tenga la posibilidad de utilizar recursos públicos destinados para el deporte de una manera más eficiente.

Dicha transformación ayuda a entender que el tema del deporte no es solamente una actividad de ocio que recae en el sector privado, sino que es una actividad de interés social, que el Estado regula y coordina y respecto de la cual está obligado a adoptar medidas de acción positivas para lograr la materialización equitativa de su realización como derecho.

En cuanto a los clubes deportivos, es importante tener en cuenta el Decreto 776 de 1996, el cual establece normas relacionadas con el funcionamiento de los clubes deportivos profesionales. Este decreto es interesante a la luz de la investigación debido a que allí no se evidencian conceptos relacionados con el enfoque de género, ni establece elementos que permitan entender dicho concepto. Para hacer claridad en este punto, es menester analizar, además de estas disposiciones de carácter público, el Estatuto del Jugador de la Federación Colombiana de Fútbol, marco reglamentario privado en relación con la actividad del fútbol y las actividades que se desprenden de la práctica del mismo. En este estatuto, si se hace un análisis de sus disposiciones, en ningún artículo se habla de igualdad o de equidad. Asimismo, el concepto de género tampoco se ve evidenciado. Por último, en lo relativo con las indemnizaciones que pueden recibir los jugadores profesionales por carácter de formación, el Estatuto del Jugador, en su artículo 34, establece que, a diferencia de lo establecido por la FIFA, lo relativo al pago de la indemnización por formación no aplicará para la rama femenina.

Todo lo anterior demuestra las limitantes que han tenido las leyes nacionales y las normas internacionales, al momento de querer ser aplicadas en el deporte profesional colombiano. Es por esto que, si se analiza a fondo, es en los propios clubes –y en las disposiciones que los regulan– que de entrada se dan situaciones claras de desigualdad.

Haciendo la aproximación al caso colombiano, la situación del deporte no se aleja de la teoría, en cuanto se demuestra que en elementos relacionados con la práctica de tipo profesional no se otorgan las mismas condiciones para mujeres que para y hombres. Según la Federación Colombiana de Fútbol, entre el 2011 y el 2014 se invirtieron más de \$14.000 millones de pesos en las selecciones nacionales, de los cuales el 72% se destinó al respaldo de la mayores masculina y las otras 14 selecciones nacionales tuvieron que repartirse el 28% (alrededor de \$3.920 millones de pesos), además, las mismas jugadoras de la selección femenina mayores

denunciaron que no se les pagaba y que gastos de tiquetes y uniformes corrían por su propia cuenta. (Chalela, 2018; Rodas, 2015; El Espectador, 2019).

Es por esto que tomando como referencia el fútbol, en el caso colombiano, tanto la profesionalización como las garantías que de allí se derivan no son iguales para hombres y mujeres.

Colombia es un país en el cual son los hombres quienes juegan fútbol a nivel profesional, quienes dirigen los clubes y las federaciones e incluso ejercen como directores técnicos y preparadores físicos. Los recursos para este deporte siempre han sido destinados primordialmente a los hombres. Un jugador en promedio en Colombia recibe entre \$4 millones de pesos, como mínimo, para efectos de su salario, mientras que las jugadoras mejor pagadas escasamente llegan a los \$3 millones de pesos, otras al millón y la mayoría apenas recibe el salario mínimo legal, o incluso menos (Chalela, 2018).

En sentencia T-366 de 2019 la Corte indico que si bien, en principio, no existe justificación para otorgar un trato diferente a las mujeres, también es cierto que eventualmente se hace necesario. Pues se debe encontrar una igualdad, teniendo en cuenta la discriminación a la que han sido sometidas a lo largo de la historia. “[...] en algunos eventos se justifican diferenciaciones en aras de terminar con la histórica discriminación que ha sufrido la población femenina. En este sentido se autoriza, dentro de un principio de protección, la toma de medidas positivas, dirigidas a corregir desigualdades de facto, a compensar la relegación sufrida y a promover la igualdad real y efectiva de la mujer en los órdenes económicos y sociales”.

Es por ello que se podría llegar a la conclusión de que en Colombia existen elementos jurídicos formales que van en pro de una práctica democrática del deporte. Incluso se da un reconcomiendo a la mujer como sujeto de especial protección dentro del contexto social por la discriminación de la cual ha sido víctima. Sin embargo, al aterrizar los lineamientos legales a

las normativas privadas propias de la profesionalización del fútbol, la realidad es otra. El fenómeno base para esta investigación permite entender que no basta con estos textos normativos que buscan, de una manera u otra, romantizar y normalizar las situaciones que rodean la práctica del deporte. Sino que, por el contrario, da a entender que dichos textos resultan irreales y limitados, ya que allí no se plasman actos reales y concretos que busquen abordar situaciones encaminadas a una verdadera equidad de género en el deporte, por lo que es necesario indagar sobre qué acciones generarían cambios más contundentes y eficientes en el desarrollo de una práctica más equitativa del deporte para las mujeres.

4. EL DEPORTE ENTENDIDO COMO UN DERECHO Y LA IMPORTANCIA DEL ENFOQUE DE GÉNERO EN SU PRÁCTICA

En países que cuentan con índices de desigualdad económica altos, la práctica del deporte se ve como la posibilidad que tienen algunos individuos que viven en condiciones de pobreza, de acceder a oportunidades que pueden mejorar sus condiciones de vida. De esa forma, muchos deportistas logran anteponerse a las adversidades en las que crecen y conseguir mediante el deporte, mejorar su calidad de vida.

En el caso de las mujeres, si retomamos las ideas expuestas con anterioridad, sabemos que su existencia está relegada al ámbito privado, es decir, si se expone mediante el deporte al ámbito público, ya representa un desafío a los roles que tradicionalmente le son asignados. Adicionalmente, el deporte también representa un campo dominado en su mayoría por la presencia masculina, que requiere que la mujer se desprenda de lo que se entiende con su género.

Si analizamos la sentencia 242 de 2016 anteriormente citada, en la cual se considera el deporte como un derecho y además de esto, tenemos en cuenta los preceptos olímpicos en los

cuales se establece que no puede haber discriminación de ninguna forma, esta carga sobre la mujer al momento de quererlo practicar no debería existir.

Esto genera grandes retos en los gobiernos, pues este problema viene de mucho tiempo atrás. El hecho de que se les reconozca a las mujeres lo que han conseguido con su propia lucha, es una muestra de este fenómeno de discriminación y desigualdad sobre la población femenina.

Es por esto, que se busca hacer un cambio en cuanto a la situación que tienen que vivir día a día las mujeres, para así lograr ejercer uno de sus derechos. En cuanto a esto, genera desaliento el hecho de que reconocido un derecho, desarrollado y supuestamente protegido, sean las mujeres mismas las que tengan que pedir su ejecución efectiva. Lo ideal sería que los estados, en pleno uso de sus facultades regulen este fenómeno y actúen de manera consecuente con los principios amparados en los textos constitucionales.

El fin último de este ideal, no es nada más que generar igualdad, garantizando derechos y creando situaciones para el ejercicio efectivo de estos, a tal punto de que suena ilógico que si en un texto de tipo constitucional esté escrito que se garantizará la práctica del deporte como un derecho y que además hace parte de la educación, al momento en el que las mujeres quieren ejercerlo, esta voluntad se ve truncada por situaciones contrarias la igualdad y dignidad del ser humano.

En Colombia la Corte constitucional estableció en Sentencia T 033 de 2017 que:

El artículo 52 de la Constitución de 1991 reconoce explícitamente el derecho de todas las personas a la recreación, a la práctica del deporte y al aprovechamiento del tiempo libre y, en concordancia, impone al Estado el deber de fomentar esas actividades y de inspeccionar las organizaciones deportivas.

Esta es otra muestra más de la obligación que tiene el estado en cuanto al deporte. El hecho de reconocer a su práctica y relacionarlo con la educación, genera un compromiso mayor

en pro de los ciudadanos, además enuncia en su texto normativo el deber que tiene el estado de estimular el ejercicio de este derecho mediante acciones en pro de los ciudadanos.

Otro punto importante que se logra evidenciar del texto anteriormente citado, está relacionado con el hecho del deber que tiene el estado de vigilar las organizaciones deportivas, entendiendo que es mediante estas organizaciones que aquellas personas que practican el deporte de manera profesional se pueden agrupar y profesionalizar esta práctica.

En Colombia la Corte constitucional estableció en Sentencia C 449 de 2003 que:

[...] La inclinación por una práctica deportiva determinada (a escala aficionada o profesional) y la importancia que ello reviste en el proceso de formación integral del individuo, permite que el deporte se vincule con los derechos al libre desarrollo de la personalidad, a la educación e incluso al trabajo cuando su práctica habitual se asume como una actividad profesional de la cual se deriva el sustento diario.

Así mismo, la Corte ha sido enfática en desarrollar este derecho. Es por esto que en la sentencia anteriormente citada se establece que la práctica del deporte no se relaciona con un simple ejercicio del derecho, sino que está ligada a la práctica de otros. En este caso la Corte lo relaciona con el libre desarrollo de la personalidad, entendiendo que el deporte genera desarrollo al ser humano; así mismo lo vincula con la educación y el trabajo. Esto cobra especial relevancia entendiendo que desde las etapas formativas los menores practican distintos deportes que en muchos casos en su etapa adulta los ejercen como profesión. Así mismo, el deporte en las instituciones educativas se utiliza como motor de aprendizaje y fomenta las buenas prácticas en los ciudadanos. Es por esto que en sectores marginados, los principales caminos al desarrollo son el deporte y la educación.

En Colombia la Corte constitucional estableció en Sentencia C-449 de 2003 que:

El fomento de la recreación y la práctica del deporte es uno de los deberes que corresponden al Estado dentro del marco del Estado Social de Derecho, en virtud de la función que dichas actividades cumplen en la formación integral de las personas, la preservación y el desarrollo de una mejor salud en el ser humano. De igual manera, es inherente a éste derecho constitucional, el carácter polifacético que comprende, pues no solo queda relegado a su carácter formativo y educativo, sino también a la posibilidad de convertirse en el medio para obtener los ingresos económicos necesarios para llevar una vida en condiciones dignas.

Esto es fundamental si queremos entender el deber que tiene el Estado en cuanto al deporte. Además de que se establece dentro del marco del Estado Social de Derecho, el estado dentro de sus obligaciones debe velar por el ejercicio de los derechos de los ciudadanos. Es por esto que la Corte Constitucional es clara en establecer el trasfondo que tiene el deporte en la vida de los ciudadanos, y es que además relaciona el factor de desarrollo, factor que anteriormente se estableció. Todo esto para entender que el deporte se concibe como derecho y que el enfoque de género es fundamental si se quiere proteger y desarrollar este derecho.

Así mismo por vía jurisprudencial, la Corte ha definido en Sentencia C- 758 de 2002 el alcance de la autonomía de las organizaciones deportivas y ha precisado que, conforme a las obligaciones que le han sido conferidas, el Estado debe

“Considerar y preservar la autonomía de las organizaciones deportivas, pero que dicha autonomía institucional no puede erigirse en obstáculo para la protección y realización de los derechos fundamentales de quienes ejercitan el deporte, sino por el contrario, en instrumento especialmente eficaz de protección y realización de aquellos.”

En Colombia la Corte Constitucional estableció en Sentencia 242 de 2016 que:

El derecho fundamental al deporte: (i) es indispensable para que el individuo desarrolle su vida dignamente; (ii) se relaciona con los derechos al libre desarrollo de la

personalidad, a la educación, a la libre asociación, a la salud y al trabajo; (iii) conlleva las obligaciones correlativas a cargo del Estado, de fomentar el deporte y velar porque su práctica se lleve a cabo de conformidad con principios legales y constitucionales; y (iv) se garantiza también a través de las organizaciones deportivas y recreativas, las cuales constituyen medios eficaces para la realización de los fines sociales y de los derechos constitucionales de las personas.

Sin embargo, y tal como se concluyó en el acápite anterior, si bien las instituciones públicas han procurado garantizar normativamente la protección del deporte como derecho de todos los ciudadanos, los pronunciamientos de la Corte Constitucional representan sólo uno de los pasos a seguir y diferentes mecanismos, tal y como sería el impulso estatal mediante destinación de mayores recursos públicos para la promoción del deporte, deben ser implementados. Por lo que, es necesario hacer un reajuste a la forma en la que entendemos el deporte, y dicho ajuste debe ir enfocado en garantizar los mismos derechos, y procurar una distribución equitativa de los mismos, tanto para la población femenina que lo practica, como para la masculina.

4.1. ENFOQUE DE GÉNERO Y SU IMPORTANCIA EN EL FÚTBOL

Para empezar, es necesario establecer que lo que entendemos como sexo, un concepto en el cual se encuadra una condición biológica, no puede ser un factor determinante al momento en el que se quieren establecer condiciones y cargas relacionadas a la práctica del deporte. Sin embargo, el común denominador entre la relación del deporte y las mujeres es que desde un punto de vista tanto jurídico como práctico, el machismo y la desigualdad son factores que siguen siendo predominantes. Así como lo expresa Ruiz Patiño.

El deporte es uno de tantos ámbitos públicos de los cuales las mujeres han sido excluidas, siendo relegadas a espacios íntimos donde la relación corporal cambia

sustancialmente. Al estar relegadas de lo público el cuerpo femenino mantiene una relación básicamente de ocultamiento, de protección de todas las cualidades relacionadas con lo maternal y con la reproducción de la vida. Estas actividades reproductivas se desarrollan en el espacio de lo íntimo, en donde el cuerpo es ocultado. Esto implica que la relación de las mujeres con el deporte está dada por la construcción de lo público y lo privado como una relación de poder entre los sexos, es decir, que la construcción cultural del cuerpo femenino conlleva su identificación con lo íntimo, y así con las circunstancias que imposibilitan la expresión del cuerpo femenino en lo público a través de los deportes. (Ruiz Patiño J. , 2011, págs. 136-136)

Lo dicho por Ruiz Patiño, resulta importante a la luz de entender que el sexo ha sido un factor determinante al momento de querer establecer condiciones de acceso para la práctica de uno u otro deporte. Sin embargo, el ideal no es clasificar los deportes y las personas que los practican con base en sus condiciones sexuales y físicas. Sino que, por el contrario, sean las personas mismas las que, con base en sus deseos e intereses, decidan cuál deporte practicar. Por esta razón, la relegación de lo que se considera femenino a las esferas privadas, debe dejarse atrás para permitir la expresión pública de la mujer, específicamente en el campo deportivo, precisamente, para evitar perpetuar las ideas de deportes propiamente masculinos y deportes propiamente femeninos. Estas ideas, si no se identifican en todas las esferas de la existencia humana, no pueden ser cuestionadas y posteriormente modificadas para permitirle a la mujer el ejercicio de sus derechos deportivos sin limitaciones.

Basta con salir a un parque y observar a los niños que nos rodean. Desde pequeños se nos enseña que los niños pelean más entre sí, son más activos y ruidosos y cuando una niña tiene estos comportamientos se le dice que esa no es la forma correcta de comportarse. Estos no son más que esquemas sexistas, que se imparten a la población desde muy joven, lo que hace que las niñas crezcan pensando que deben ser más pasivas y cuando se atreven a desafiar estas

creencias son criticadas o estigmatizadas, lo que como se mencionó anteriormente limita su libre desarrollo.

En el informe el Estado de la Población Mundial del UNFPA del 2008 se establece la importancia de la participación de las mujeres en los ámbitos deportivos de la siguiente manera:

Las niñas y las mujeres que se dedican al deporte abren las restricciones que imponen los estereotipos de género, pero el deporte también les da acceso a la esfera pública. Les proporciona canales hacia la información y el aprendizaje y hacia nuevas y valiosas capacidades para la vida. Les permite trabar amistades, expandir sus redes sociales y disfrutar de la libertad de expresión y movimiento. A través del deporte, las niñas pueden beneficiarse de la tutoría de adultos de confianza. Al enfrentarse a niñas que asumen un nuevo rol, los niños aprenden acerca de sus fortalezas, capacidades y contribuciones, lo que puede ayudar a que reformulen sus ideas sobre lo que las niñas deben o no hacer. El deporte puede contribuir a transformar los modos en que las niñas se ven a sí mismas y el modo en que las ven sus familias, sus pares y sus comunidades.

Este informe evidencia que el deporte no es simplemente una actividad que desarrolla habilidades físicas. El deporte puede significar toda una revolución en la forma en como la sociedad encasilla a la mujer. Y por eso es necesario que los Estados y la sociedad avancen en el desarrollo no solo normativo sino cultural para que la mujer pueda desarrollarse de manera equitativa dentro de este campo.

5. EL LARGO CAMINO HACIA LA IGUALDAD: LA REALIDAD DEL FÚTBOL FEMENINO EN COLOMBIA.

Es importante iniciar resaltando los avances que se han logrado tener ya en cuanto a la equidad de género en el deporte, tal como el Pacto por la Transparencia y la Protección de los Niños y las Mujeres en el Deporte que busca garantizar el ejercicio del deporte como derecho

fundamental, bajo estándares de equidad de género, como un mecanismo que busca mejorar las condiciones de las mujeres en el ámbito deportivo. Estos cambios se han logrado por la misma lucha y clamor de igualdad logrado por las mujeres y los movimientos que buscan la reivindicación de la mujer como sujeto merecedor de igualdad. En cuanto a esto, Rodríguez et al mencionan:

Muchos de los mitos relativos a la actividad física de la mujer y su actividad en el deporte han ido desapareciendo, debido a los cambios sociales ocurridos y con el avance de la propia mujer en la consecución de sus derechos. Esto ha permitido a la mujer realizar un enfoque de su vida de una manera más amplia y rebasar los límites del hogar con la participación en la vida social, en el mundo laboral, en la cultura y en la política, de la que el deporte no ha estado excluido. La propia evolución de la participación de la mujer en los grandes eventos deportivos como Juegos Olímpicos, Campeonatos del Mundo y de Europa de las distintas especialidades deportivas es un hecho incuestionable, y todo ello debido a su grado de implicación y su nivel de profesionalización equiparable actualmente al del varón. (Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño, & Mateos Pardo, 2005, pág. 10)

Sin embargo, si bien es cierto que han existido avances importantes hacia una participación justa e igualitaria, aún persisten limitaciones y desigualdades en torno a la mujer futbolista. Lo anterior dado que la igualdad de acceso no asegura la igualdad de oportunidades. Si no se realizan acciones positivas de promoción, fomento y participación, la equidad será difícil de conseguir. El hecho de que las mujeres puedan acceder al fútbol no quiere decir que las oportunidades de crecimiento deportivo sean las mismas que la de los deportistas hombres.

Según un estudio del Sindicato Mundial de Futbolistas (FIFPRO), la mitad de las futbolistas del planeta no reciben ningún salario. Por otro lado, la encuesta Global Sports Salaries Survey 2017, realizada por Sporting Intelligence, concluyó que el sueldo de Neymar

en el París Saint-Germain (43.8 millones de dólares), equivale a la suma del salario de 1.693 futbolistas mujeres de las ligas más importantes del mundo, incluyendo la liga colombiana. Al comparar las dos grandes figuras del fútbol mundial tanto del femenino como del masculino, se puede reflejar esa brecha sustancial entre la importancia del deporte con base en el género. La noruega Ada Hegerberg, por ejemplo, mejor jugadora del mundo y ganadora del Balón de Oro femenino percibe unos 400.000 euros al año. Cifra mínima comparada con su homólogo masculino, Leo Messi, el cual tiene un salario trescientas veces más grande. Otro ejemplo claro es el de la liga española. En 2018, las jugadoras del Atlético de Madrid Femenino, campeón de la liga, recibieron 54 euros de recompensa cada una por parte de la Federación (un total de 1352,28 euros). Ese mismo, año cada uno de los jugadores del Real Madrid recibió 300.000 euros por ganar la liga masculina.

En el caso colombiano, la situación no es muy diferente. La falta de políticas públicas eficientes y de leyes eficaces que protejan a las deportistas afecta directamente esa búsqueda de equidad en el fútbol. En Colombia, la gran mayoría de jugadoras profesionales de fútbol tienen salarios inferiores al millón de pesos, e inclusive sólo reciben un salario mínimo, cifras que están muy por debajo de otras carreras profesionales². Uno de los ejemplos más claros fue la decisión tomada por uno de los clubes más tradicionales del fútbol colombiano durante la suspensión de las ligas deportivas a causa de la pandemia generada por el Covid-19. El Club Independiente Santa Fe decidió suspender los contratos de las integrantes del plantel femenino, a diferencia de un acuerdo para reducir salarios a su equipo masculino.

Cifras como las anteriores evidencian esa brecha diferencial entre el fútbol masculino y femenino. La falta de financiamiento, de interés y de apoyo tanto por las instituciones públicas y privadas, como por la sociedad en general, llevan a que el fútbol femenino se

² Cifras tomadas del informe realizado por el periódico El Tiempo: Abecé de algunas de las cifras del fútbol femenino en el mundo, el 6 de diciembre de 2018. <https://www.eltiempo.com/deportes/futbol-internacional/abece-de-algunas-de-las-cifras-del-futbol-femenino-en-el-mundo-302108>

desprecie sobremanera, violando inclusive sus derechos a un salario digno. Es por ello que se vuelve necesario replantear las estrategias y políticas que se han ido trabajando hasta la fecha. Por ende, para concluir con este trabajo investigativo, el último acápite buscará dar posibles alternativas que lleven a una mejor inclusión de la mujer en el fútbol colombiano, con igualdad de garantías y oportunidades que las que tienen los jugadores masculinos.

6. PROPUESTAS PARA LA INCLUSIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO EN EL DEPORTE

6.1 PAISES QUE HAN LOGRADO AVANCES

En el caso mexicano, por ejemplo, se ha entendido que para lograr atenuar las diferencias, el único camino está relacionado con cambiar los conceptos errados que existen en cuanto a las condiciones y oportunidades para la práctica y desarrollo del deporte. El caso de México radica en entender que a través de políticas públicas y de acciones afirmativas estas notables diferencias se irán superando. Con base en lo anterior, el texto *‘Mujer y deporte en México’*, establece que la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas, en materia de cultura física y deporte, implica un proceso que incluya acciones concretas y reales bien planificadas tendientes a lograr una mayor participación de la mujer de distintas edades en la práctica de actividades físicas en el tiempo libre, así como en su participación en el deporte de alta competición. Sólo así se podrá lograr una igualdad sustancial (Flores Fernandez, 2020).

En ese sentido, a pesar de que en España existen aspectos por mejorar, tal como la diferenciación en la remuneración de las futbolistas femeninas frente a los futbolistas masculinos, han implementado políticas que fomentan la igualdad para hacer efectivo este derecho. En ese orden, organismos gubernamentales han desarrollado programas que estimulan la participación de la mujer en la práctica deportiva, pues se evidenció que más allá de las

políticas públicas es necesario que estos planes tengan difusión para que se motive la participación de la mujer en el deporte. (Biecinto López, Natalia, 2018).

Según Biecinto López (2018), otra forma en la que en España se ha logrado aumentar la participación en el deporte femenino, ha sido a través de los cargos de de dirección deportiva como la Comisión de Trabajo Mujer y Deporte del Comité Olímpico Español, dirigida indudablemente por una mujer, así como en la difusión de los resultados obtenidos en las competiciones para constituirse como modelos de niñas y jóvenes.

De igual manera está el caso de Noruega, que es considerado uno de los países con menos desigualdad entre hombres y mujeres, al punto de ser rankeada por el “World Economic Forum’s Gender Gap Index” como el segundo país con mayor equidad de género desde 2015. Es por esto, que Noruega ha sido pionero en avances que logren una disminución real en las brechas de género. En el país el índice de participación de hombres y mujeres en el ámbito laboral es casi igual, así como menores diferencias salariales entre hombres y mujeres. En el caso del ámbito deportivo, ha habido avances tales como el pacto entre los capitanes de las selecciones de fútbol de masculinas y femeninas de Noruega, Stefan Johansen y Maren Mjelde, los representantes de la Asociación Noruega de Fútbol (NFF) y la Asociación Noruega de Jugadores (NISO), sobre igualdad salarial en el 2017, el primero de su tipo en el fútbol internacional. En este caso, son esta clase de acciones las que generan los cambios más rápidos e importantes en las brechas de género y en esa medida, deben ser replicadas en el mundo, pues si bien las normas imponen obligaciones, este tipo de acuerdos sientan precedente sobre las iniciativas de los mismos jugadores para disminuir la desigualdad en el deporte mundial.

Es por esto, que se ha demostrado que la manera adecuada para superar estos fenómenos de desigualdad son las acciones afirmativas y demás políticas públicas que generen cambio no solo en la población adulta, sino que generen efectos desde los más pequeños hasta los más grandes. Las acciones afirmativas son fundamentales en la medida en que si bien las políticas

públicas protegen y generan ciertos cambios, a veces se pueden quedar en el papel. Las acciones que evidencian esta evolución son el complemento que requieren las normas, como la mencionada anteriormente en Noruega, y deberían ser tomadas como referente y replicarse alrededor del mundo. Así mismo como menciona, Rodríguez Teijeiro, D., Martínez Patiño, M. J., & Mateos Padorno, en la mayoría de los casos las declaraciones internacionales no pasan de una simple declaración de intenciones, ya que si bien las políticas que los organismos internacionales como el Comité Olímpico Internacional o la propia Unión Europea asumen, afirman que es necesario incorporar a la mujer a los órganos de gestión y a la toma de decisiones en el deporte, es necesario que esas políticas se lleven efectivamente a la práctica (Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño, & Mateos Pardomo, 2005, pág. 111), pues es importante el reconocimiento internacional de que es necesaria una participación activa de la mujer tanto en el deporte como en la toma de decisiones. Pero es necesario que se materialice esta concepción.

6.2 A MODO DE CONCLUSIÓN

Entender que el deporte necesita ir de la mano con el enfoque de género, es comprender al deporte como motor de cambio que puede ser uno de los caminos para lograr una equidad de género en todos los aspectos de la vida cotidiana. Y es que el deporte, así como la política, la academia, y demás actividades sociales, debe permitir una práctica en igualdad de condiciones para todos aquellos que deseen aplicarla.

Socialmente, existe un camino largo por recorrer, las atribuciones de características femeninas y masculinas generan discriminación, separación e incomodidad. Los roles de género no solamente aíslan y marginan a las personas que por razones biológicas o por decisión propia, no se enmarcan en las categorizaciones de aquello que se entiende socialmente aceptable como masculino y femenino. Asimismo, el entendimiento tradicional de lo femenino ha separado a la mujer de desempeñar actividades para las que tiene las mismas capacidades

físicas y mentales que los hombres. El enfoque social a la belleza y a la visión de la mujer como aquella que debe ser débil o frágil hace que las ambiciones deportivas de niñas en etapas de crecimiento se vean como actitudes reprochables, por no ser “propias de una mujer”.

Por esta razón, el trabajo que debe realizarse para que la mujer llegue a un espacio en donde goce de las mismas posibilidades que los hombres en el ambiente deportivo y pueda desempeñarse como una profesional igual de respetada a un profesional masculino, debe ser promovida no sólo desde el seno de la familia, sino también desde el Estado, que tiene la obligación de fomentar mediante la adopción de políticas públicas, un sistema mucho más inclusivo, en donde se tomen en serio las habilidades deportivas de las mujeres y se incentive su participación en los escenarios deportivos que existen en el país.

El Estado, a través de sus instituciones, debe propender por enseñar y fomentar el enfoque de género en todos los niveles sociales. Desde el fortalecimiento en políticas educativas, hasta la rigurosidad de las normas en contra de la discriminación de género. Además, a partir de la investigación realizada, se ha detectado que el Estado debe fortalecer el poder del Ministerio del Deporte en materia de equidad de género, impulsando financiamientos encaminados a tener mayores y mejores garantías para su realización, generando incentivos en el sector privado para que éstos, a su vez, se interesen en financiar y apoyar el fútbol femenino. Así mismo, dentro de estas materias específicas, no debemos olvidar el rol que han de jugar los poderes públicos para favorecer una mayor visibilidad de la mujer en las diferentes parcelas del deporte, enfocando su principal elemento de fomento, esto es, la subvención, no sólo para incentivar la práctica deportiva mediante la adopción de medidas de acción positiva por parte de los distintos actores implicados, sino también para incrementar la igualdad y su capacidad de liderazgo y gestión, por ejemplo, en las federaciones deportivas españolas. No obstante, la descripción de ese escenario de empoderamiento en el deporte se antojaría incompleta, si no procedemos también a examinar su impacto en el ámbito más relevante del

deporte de nuestro país, entendido desde una perspectiva económica y de atracción de masas, a saber, en los órganos directivos de los clubes y las sociedades anónimas deportivas del fútbol profesional español. (Millán Galino & Ruano Delgado, 2019, pág. 8)

Adicional, el Estado deberá prevenir y sancionar la interferencia negativa y discriminatoria de terceros en el disfrute del derecho al deporte, sancionar los lineamientos desiguales, y regular los estatutos que benefician sólo una parte de la sociedad y que van en contra de una igualdad total. La popularidad creciente del deporte, y su contribución al desarrollo económico en todos los ámbitos en que se manifiesta el fenómeno social del deporte, tiene que gestionarse debidamente, se requiere que los Estados armonicen sus marcos jurídicos para que las fuerzas globales del mercado no se aprovechen de las desigualdades entre países y clubes, provocando un proceso inflacionario que en nada beneficia el desarrollo equilibrado del deporte.

Es común encontrar situaciones en las que en los colegios no se promueve que la población femenina comparta y compita al mismo nivel que la masculina, consecuencia de eso es que estas generaciones crecen con prejuicios, y, sin saberlo, generan espacios de discriminación. Es por esto que, desde las instituciones académicas, se deben generar espacios de conciencia. Y, además, articularse con las organizaciones estatales y no estatales para la toma de decisiones en cuanto a la política educativa que desde el gobierno central se promueven.

Además, se debe fomentar la participación de las mujeres en los cargos que reglamentan y vigilan la práctica del deporte, fomentando así condiciones igualitarias para los géneros. Para ello, se debe aprovechar el nuevo vínculo que se ha ido desarrollando en los últimos años entre el Estado y la sociedad para responder a las exigencias de una sociedad democrática que pretende intervenir y tomar parte en los asuntos públicos.

Por otro lado, y dejando clara la necesidad de la intervención del Estado como garante de los derechos de los ciudadanos, existe también la necesidad de realizar una reflexión social y cultural. A pesar de que es el Estado el principal responsable para garantizar al deporte femenino las mismas garantías y oportunidades que tiene el deporte masculino. El deporte como institución termina siendo una organización lucrativa como cualquier otro negocio. El fútbol se alimenta de marketing, sponsors, derechos televisivos, entre muchos otros sectores privados que se ven interesados en invertir en este deporte debido a las masas económicas que éste mueve. Por ello, las personas que ven y consumen fútbol se convierten en actores fundamentales para la supervivencia del mismo. Son las personas que ven fútbol, las que compran sus camisetas, las que apoyan sus patrocinadoras, las que finalmente terminan financiando el fútbol y sus integrantes. Sin embargo, si la demanda de aficionados es mínima, los intereses para invertir por parte de los privados también se reducen. Y es, justo lo dicho anteriormente, lo que afecta también al fútbol femenino. Los niveles de apoyo que tienen los aficionados no es el mismo para el fútbol femenino que para el masculino, inclusive para el aficionado de un equipo que tenga ambos equipos. El nivel de audiencia y de apoyo comercial que existe frente al fútbol femenino aún resulta muy inferior, desincentivando así al inversionista privado a apoyar y financiar este género. Es por esto que, para lograr un mayor apoyo al fútbol femenino, también se necesita de ese apoyo social. El cambio de percepción entre los aficionados de que el fútbol es solo masculino se debe dar y el apoyo a los equipos femeninos se debe empezar a dar en igualdad de condiciones para que así, por leyes de oferta y demanda, el fútbol femenino empiece a tener mayor fuerza y mayores incentivos para su financiamiento y apoyo.

Para finalizar, a manera de conclusión, el Derecho Administrativo no es ajeno a esta situación, y es por esto que se tiene que analizar el papel del Estado respecto de la situación de la mujer en el deporte profesional. Siendo el Estado el ente rector para actuar en pro de los

intereses de sus ciudadanos, sin importar el sexo u otra condición. “*El Derecho, como es lógico, no puede permanecer ajeno a ese escenario, máxime cuando a través del mismo se vean representadas situaciones por las que se ejemplifiquen casos de discriminación injustificada*” (Millán Galino & Ruano Delgado, 2019, pág. 3). Por ende, al no verse reflejado eficientemente el Estado –ni sus normas– en el cumplimiento de un deporte igualitario y equitativo, se cuestiona cada vez más su papel como principal regulador. Por eso, esta investigación concluye como promotora para que el Estado fortalezca sus políticas y adecúe sus intereses en aras de defender los derechos de todos sus ciudadanos, acá no se habla de fútbol, se habla de género.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Saldívar Garduño A., Aguilar Martínez D., Díaz Pérez M.J Evaluación de características asociadas a lo femenino y a lo masculino. Inédito. VII Congreso Mexicano de Psicología del 9 al 11 de febrero de 1995 Centro Médico Nacional Siglo XXI del IMSS, México, D.F. MÉXICO (1995).
- COI. (2020). *Carta Olímpica*. Nueva edición, Vigente a partir del 17 de julio de 2020.
- Congreso de la República. (1995). *Ley 181 de 1995*. Bogotá D.C.: Diario Oficial.
- Congreso de la República. (2000). *Acto Legislativo 2 de 2000*. Bogotá D.C: Diario Oficial.
- Congreso de la República. (2011). *Ley 1445 de 2011*. Bogotá D.C: Diario Oficial.
- Corte Constitucional (2019). *Sentencia T-366 de 2019*. Bogotá D.C Diario Oficial
- Corte Constitucional. (2016). *Sentencia 242 de 2016*. Bogotá D.C: Diario Oficial.
- Corte Constitucional (2002) Sentencia c 758 de 2002 Bogota D.C Diario Oficial
- Azurmendi E., & Fontecha M., (2015) *Guía para la prevención de acoso sexual y abuso a mujeres en el deporte. Pautas para un protocolo*. Emakunde-Instituto Vasco de la

Mujer y Departamento de Educación, Política lingüística y Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, (p. 13)

Davidson Raycraft, R., Robinson, R., & Zabel, J. (2020). *Discriminación de género en el fútbol; construir una caja de herramientas para la igualdad de género en el juego bonito*. Bogotá: DeJusticia.

Domínguez Nacimiento, D. (2011, Diciembre). El deporte: Un camino para la igualdad de género. *Prisma Social*(7), 479-504.

(n.d.). *Education Amendments Act*.

Facio, A., & Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Revista sobre enseñanza del Derecho*(6), 259-294.

FIDA. (n.d.). *Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola*. From <http://www.ifad.org/gender/glossary.htm>

Flores Fernandez, Z. (2020). Mujer y deporte en México. Hacia una igualdad sustancial. *Retos*, 37, 222-226.

García Avendaño, P., Flores Esteves, Z., Rodríguez Bermúdez, A., Brito Navarro, P., & Peña Oliveros, R. (2008, enero - junio). Mujer y deporte. Hacia la equidad y la igualdad. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 13(30), 63-76.

Ley N° 1624. Boletín oficial de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, 20 de noviembre de 2020

ONU: Comité para la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), 1 de Marzo de 2007 *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* : disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/4ef994922.html>

Gómez, E. (2001). Equidad, género y salud. *Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género* (pp. 1-12). Santiago de Chile: CEPAL.

- Jaramillo, I. C. (2000). La crítica feminista al derecho, estudio preliminar. In R. West, *Género y teoría del derecho* (pp. 103-133). Bogotá: El Siglo del Hombre.
- Millán Galino, A., & Ruano Delgado, D. (2019). *Género y deporte: el régimen jurídico de la mujer deportista*. Madrid: Reus.
- OSAGI. (2001). *UN WOMAN*. From <https://www.un.org/womenwatch/osagi/conceptsanddefinitions.htm>
- Rawls, J. (2000). *La justicia como equidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia de 1991*. Bogotá D.C.
- Rodríguez Teijeiro, D., Martínez Patiño, M. J., & Mateos Pardo, C. (2005, enero). Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte. Una aproximación a la evolución histórica. *Revista de investigación en educación*, 2, 109-126.
- Ruiz Patiño, J. (2011, Septiembre). El fútbol femenino: una mirada desde lo público y lo privado. *Revista de Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte ALESDE*, 1(1), 129-142.
- Ruiz Patiño, J. H. (2011). Fútbol femenino: ¿rupturas o resistencias? *Deporte, pedagogía y cultura*, 30-38.
- UNESCO. (2014). *Igualdad de Género*.
- Villegas Arenas, G., & Toro Gaviria, J. A. (2010). La igualdad y la equidad: dos conceptos clave en la agenda de trabajo de los profesionales de la familia. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, 2, 98-116.
- Biecinto López, N. (2018) Claves para la evaluación del impacto de género en la *Norwegian Ministry of Culture*. (2019). *The situation of women and girls in Norway: Development, progress and measures 2014–2019*. https://www.unecce.org/fileadmin/DAM/Gender/Beijing_20/Norway.pdf
- Corte Constitucional. (2016). *Sentencia T 033 de 2017*. Bogotá D.C: Diario Oficial.

- Corte Constitucional. (2016). *Sentencia* C 449 de 2003. Bogotá D.C: Diario Oficial.
- Corte Constitucional. (2016). *Sentencia* T 650 de 2015. Bogotá D.C: Diario Oficial.
- Chalela, D. (2018). *La falta de apoyo en el fútbol femenino es una realidad en Colombia*. Plaza Capital. Retrieved from <https://plazacapital.co/la-cancha/3130-la-falta-de-apoyo-en-el-futbol-femenino-en-colombia-es-una-realidad>
- El Espectador. (2008). *100 años de fútbol en Colombia*, pp. 1-2.
- Anzorena, Claudia. (2008). *Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41), 47-68. Recuperado en 14 de marzo de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000200003&lng=es&tlng=es.
- Riemer, B. A., & Visio, M. E. (2003). *Gender Typing of Sports: An Investigation of Metheny's Classification*. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 74(2), 193-204. <https://doi.org/10.1080/02701367.2003.10609081>
- El fútbol profesional como vitrina hacia la igualdad entre mujeres y hombres*. (2019, 5 agosto). Observatorio de mujeres y equidad de género Bogotá. <http://omeg.sdmujer.gov.co/index.php/articulos/220-el-futbol-profesional-como-vitrina-hacia-la-igualdad-entre-mujeres-y-hombres>
- Redacción Deportes. (2021, 3 mayo). *La única vez que la liga colombiana de fútbol se canceló*. ELESPECTADOR.COM. <https://www.elespectador.com/deportes/futbol-colombiano/la-unica-vez-que-la-liga-colombiana-de-futbol-se-cancelo-articulo-909152/>
- Pastor Quiles, M., & Mateo Corredor, D. (2019). *Trabajo y roles de género durante la Prehistoria. Un estudio sobre su percepción en el alumnado de Historia. Panta Rei*, 1, 42-43. <https://doi.org/10.6018/pantarei/2019/2>